

**Bronce votivo sexual con inscripción griega inédita,
de la antigua colección Haddad. Un caso de fimosis**
[Sexual Votive bronze with Unpublished Greek inscription
from the collection Haddad. A case of phimosis]

Sabino Perea Yébenes*

Universidad Nacional de Educación a Distancia - Madrid

El 17 de Diciembre de 1998 se subastó en New York, en la prestigiosa sala Christie's, situada en 502 Park Avenue at 50th Street, New York 10022, la colección de arte erótico de la Familia Haddad, fotografiada en el catálogo que se publicó a modo de programa de mano de dicha sesión, con el título de «*Ars Amatoria. The Haddad Family Collection of Ancient Erotic and Amuletic Art*». Dicho catálogo ofrece la imagen y un comentario mínimo de las 155 piezas de pequeño tamaño de arte erótico antiguo que salieron a subasta, que por sí mismas podrían constituir un pequeño museo. A partir de diciembre de 1998, la colección quedó disgregada totalmente como consecuencia de la venta. Es imposible saber a qué manos han ido a parar estas piezas excepcionales. Muchísimos de estos objetos merecerían un estudio iconográfico particularizado, pero voy a centrarme aquí en una de ellas, la única que lleva una inscripción.

EL OBJETO

Se trata de la pieza nº 113 del catálogo, donde se informa de las dimensiones del objeto (9,8 centímetros de altura). En él se aporta una mínima e insuficiente información sobre su procedencia, incierta, indicando que la familia Haddad lo adquirió en la galería o tienda de arte llamada Fortuna Fine Arts, Ltd. en fecha indeterminada¹. La pieza sigue inédita en el ámbito científico². Se trata, como es obvio por la imagen que ofrecemos (Fig. 1), de un “bronce sexual” que, una vez leída la inscripción a bote pronto, se trata indudablemente de un exvoto. El objeto está formado claramente por dos partes unidas mediante soldadura de fundición:

* Dirección para correspondencia: Departamento de Historia Antigua. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid. C/ Senda del Rey, s/nº. 28040 Madrid. E-mail: sperea@geo.uned.es

Este trabajo ha sido realizado en el marco del PI: FFI2014-56124-P, “Estudio sobre el vocabulario religioso griego”.

¹ VV.AA., *The Haddad Family Collection*, p. 50. Sobre la colección remito a las palabras del Sr. G. Max Bernheimer, vicepresidente del departamento de antigüedades de Christie's, y la *gratitudo* del Sr. Ghassan Haddad, *ibid*, pp. 10-11.

² En un trabajo nuestro de 2007 citamos esta inscripción y publicamos la imagen, aunque sin profundizar en su estudio. PEREA YÉBENES, 2007, p. 135.

- a) La inscripción se presenta en una placa cuadrada, lisa, de 5,5 cm. de ancho x 5,0 cm. de alto. En el lado superior presenta dos hendiduras o roturas que corresponden o coinciden con los agujeros que tenía la pieza íntegra para ser colgada, quizá mediante anillas o una cadenita.
- b) Debajo de la placa inscrita, la representación del pubis y del aparato sexual de un varón –pene y testículos–, que es lo que más llama la atención a quien observa por primera vez este objeto.

Veamos con un poco más de detenimiento estos dos elementos que, complementándose, explican el conjunto del objeto/voto: la inscripción y la imagen sexual.



Fig.1. Exvoto de bronce, de la antigua colección Haddad de arte erótico y amuletos antiguos.

LA INSCRIPCIÓN

La inscripción se presenta en dos líneas claramente visibles, legibles, comprensibles. Sin abreviatura alguna, aparecen completas estas dos líneas o palabras grabadas:

ΝΕΩΝ / ΕΥΧΗΝ Νέων / εὐχήν Néon hizo (el voto)

El hecho de que el dedicante aparezca únicamente con el *cognomen*, y sin filiación, parece sugerir que se pueda tratarse de un esclavo. El nombre propio Νέων aparece en inscripciones de Ática: Νέων [Ἄ]λ[α]ιεύς³, Νέωνος⁴, Νέωνος Χολαργέως⁵, Νέων Νέ[ω]νος Ἀχαρνεύς⁶, Νέων Φιλοκράτου Οἰναῖος⁷, etc. Los textos con este

³ Attica, IG II/III² 1, 31.

⁴ Attica, IG II/III² 1, 1043.

⁵ Attica, IG II/III² 1, 1327.

⁶ Attica, IG II/III² 2, 1939.

nombre en la región de Ática se cuentan por docenas. También en el Peloponeso: Νέων (en Epidauro)⁸; etc. El sentido del voto también parece claro: agradecer a un dios –con mucha probabilidad, Asclepio– una curación relacionada con su aparato sexual. Obsérvese que el objeto consta de dos piezas soldadas: por una parte, la cartela cuadrada con la inscripción del devoto/enfermo, y por otra el molde del aparato sexual masculino. Si, tal como parece e impone la lógica, el voto fue depositado en un santuario médico, la pieza sería realizada en su entorno, en talleres de artesanos que diseñan los exvotos “a la carta”. Posiblemente hubiera ya, prefabricadas, piezas en bronce que representaban distintas partes enfermas del cuerpo, de aquellas más frecuentes o más frecuentemente tratadas en el santuario. El cliente llegaba, asociaba su enfermedad a una pieza adecuada o parecida a su fisonomía (a su dolencia), y encargaba la placa con la inscripción, que era soldada a la pieza del órgano con más o menos cuidado. En este caso que estudiamos, el cuadro del texto está algo descentrado.

La inscripción es sencilla. Posiblemente el coste de la misma dependía de la cantidad de texto a inscribir, si aceptamos la existencia de oficinas “industriales” que atendían las peticiones de los devotos curados.

La circunstancia de que no aparezca el nombre del dios se explica posiblemente porque se trata de una pieza destinada al uso interno del templo, donde el nombre del dios es obvio e inequívoco para los visitantes. En muchos votos asclepiadas de pequeño formato se omite el nombre del dios. En otros casos, carecen por completo de inscripción. Muchas veces el devoto creía suficiente ofrecer la *imago* del órgano enfermo, antes de la curación, sin personalizarlo con su nombre: Fig. 2⁹, Fig. 3¹⁰, fig. 4¹¹.

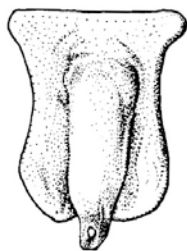


Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

⁷ Attica, IG II/III² 2, 1960 = SEG XV, 104.

⁸ IG IV(2),1, 95.

⁹ Ex voto de enfermo de fimosis, tomado de BRENOT, 1994, p. 50.

¹⁰ Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Inv. 6426), procedente de Calvi, en Italia. Tomado de GRMEK – GOUREVITCH, 1998, p. 327, fig. 261.

¹¹ Museo Nazionale romano delle Terme, Roma (Inv. 14622). Tomado de GRMEK – GOUREVITCH, 1998, p. 325, fig. 259.

Estas imágenes –que sintonizan con el bronce votivo que presentamos–, aunque son más humildes, de terracota y sin inscripción, tienen exactamente el mismo sentido¹². Grmek y Gourevitch recuerdan que en un santuario médico situado en Corchioano, cerca de Viterbo, activo al menos durante los siglos III-II a.C., se han encontrado cientos de exvotos sexuales masculinos, y que de ellos el 70% corresponden a enfermos de fimosis, y otros muchos representan otras enfermedades peneanas, infecciones, descamación, adherencias, etc. Es un claro ejemplo de templo médico itálico, cuya acción y práctica se multiplica por miles en todo el Imperio romano, y más si cabe en los santuarios asclepiadas de Grecia y de Asia Menor. El santuario de Asclepio de Corinto ha dejado cientos de exvotos curativos. Muchos de ellos son representaciones del órgano sexual masculino con distintas afecciones, siendo la más frecuente la fimosis, aunque no faltan moldes de pechos de mujer. Entre las enfermedades femeninas más frecuentes, de tipo sexual, son las afecciones de las mamas. Son escasas las representaciones del órgano sexual femenino externo entre los exvotos, aunque son muy frecuentes las de endometriosis y los úteros. Este asunto merece un estudio aparte.



Fig. 5. Museo de Corinto. Exvotos anatómicos de extremidades y órganos sexuales masculinos y femeninos.
(<https://holylandphotos.files.wordpress.com/2012/02/gsplco15.jpg>)

LA IMAGEN SEXUAL. MALFORMACIÓN Y ENFERMEDAD

Salta a la vista que no es un objeto artístico de recreación erótica. Estamos acostumbrados a ver en el arte griego y romano desnudos integrales, en los que los hombres muestran sus genitales, y su pene, casi siempre en reposo, o a veces erecto en

¹² Muchos museos europeos guardan exvotos de este tipo. Vid. GRMEK – GOUREVITCH, 1998, p. 420, nota 75, con muchas referencias bibliográficas.

representaciones cómicas o priápicas, en contextos festivos o en representaciones apotropaicas, utilizadas contra el mal de ojo. A estos amuletos Plinio (*N.H.* XXVII, 39) los denomina *medicus invidiae*. Cuando en las esculturas el pene se muestra en reposo, flácido, suele mostrar en su extremo un “micro pseudo pene” (en realidad es cierre de la piel por contracción del glande), pero no hay que confundir esas imágenes con otras en las que ere orificio es tan sumamente estrecho que denota claramente una anomalía fisiológica, una enfermedad, como en las imágenes que acabamos de ver.

Muchas veces los exvotos asclepiadas son muy elocuentes a la hora de informarnos de qué enfermedad aquejaba al devoto, por el hecho de que son representaciones naturalísticas, en cierto grado personalizadas, que reflejan la realidad *aproximadamente*, en el sentido antes indicado: los piezas exvotos de taller no son esculturas del enfermo, sino que éste elegía piezas, esculpidas en piedra, fundidas en bronce, o moldeadas en arcilla, de partes del cuerpo con las enfermedades que habitualmente se trataban en el santuario-hospital.

En nuestro caso, lo más probable es que el oferente, Néon, estuviese aquejado de fimosis. La representación es clara, con ese estrechamiento exagerado de la piel peneana que cubre la punta del miembro, sobre el glande, dejando apenas una abertura estrecha, que le permitiría expulsar la orina sin dificultad, o un derrame espermático. Una fuerte erección debía producir al sujeto bastante dolor. La imagen no presenta hypospadias (descompensación en el tamaño y/o posición de los testículos). La fimosis es una “enfermedad” menor, que posiblemente tiene mayor incidencia negativa en la psique y en las relaciones sexuales que en la vida cotidiana. Salvo que hubiese úlceras u otro tipo de infecciones, se trata más bien un defecto fisiológico que tenía fácil solución quirúrgica en el mundo antiguo y, por supuesto, ahora. El diccionario médico de Stedman describe, con sencillez, la fimosis como “estrechez en la abertura del prepucio que impide llevarlo hacia atrás sobre el glande”¹³.

En la terminología médica griega se denomina *φίμωσις* al estrechamiento u obturación de un orificio. No es un término muy frecuente. Galeno lo utiliza refiriéndose al ojo¹⁴. En el mismo sentido, el libro de medicina natural y supersticiosa llamado *Kyranides*, incluye la *φίμωσις* como una enfermedad de los párpados¹⁵.

¹³ STEDMAN, 1993, p. 585, *voce*.

¹⁴ Gal. *In Hippocratis librum de officina medici commentarii III*, vol. 18b (Kühn), p. 812: *κάπειδαν ἀμφοτέροις αὐτοῖς τοῦτο συμβεβήκει, φίμωσις ὀνομάζεται τὸ πάθος, οὐ δυναμένου διοῖσαι τοῦ κάμνοντος οὕτω τὸν ὀφθαλμόν.*

¹⁵ «Alrededor del ojo: la inflamación, la fimosis, la quemazón, los granos, los pequeños tumores, el chancro, la úlcera, los dolores, los pequeños abscesos tuberosos; en total nueve (afecciones)», *περὶ δὲ ὅλον τὸν ὀφθαλμόν, φλεγμονή, φίμωσις, χύμωσις, σύγκαυσις, σύγχυσις, ἀπόστημα, βρῶσις, ἔλκος, περιωδυνία, ψυδράκιον γίνονται ἑ'.* (*Kyran.* I, 16, 21-23)

En la medicina actual ha prevalecido la sintomatología, pero aplicada concretamente al pene, es decir el estrechamiento de la piel del prepucio hasta el punto de impedir la salida del glande durante la erección, produciendo dolor. En este sentido ya lo utilizan también los médicos griegos. Así, Pseudo Galeno se refiere a la παραφίμωσις o περιφίμωσις para describir específicamente el defecto natural del pene que impide la eclosión del glande o bálano: Παραφίμωσις ἔστιν ἀποσυρέντος τοῦ τῆς βαλάνου νεύρου ὡς μηκέτι ἐπισῦραι τὴν ποσθὴν δύνασθαι¹⁶.

El principal texto relativo corresponde al médico griego Antylo, que escribe en el siglo II d.C., y que se ha transmitido en la recopilación que hace Oríbasio en el siglo IV d.C.

Se trata de unos fragmentos muy interesantes en los que se describe la enfermedad simple (el estrechamiento del prepucio) y las afecciones o heridas producidas en esa sensible zona peneana. Pero no solo los describe, sino que proporciona las soluciones quirúrgicas y farmacológicas¹⁷.

La fimosis (Περὶ φιμώσεως). Orib. *Collect. Med.* 50.5, Ἐκ τῶν Ἀντύλλου.

50.5.1.1 Διττὸν τὸ τῆς φιμώσεώς ἔστιν· ποτὲ μὲν γὰρ ἡ πόσθη καλύψασα τὴν βάλανον ἀποσύρεσθαι πάλιν ἀδυνατεῖ, ποτὲ δ' ἀπαχθεῖσα ὀπίσω οὐκέτι ἐπάγεται. τοῦτο τὸ εἶδος ἰδίως περιφίμωσις προσαγορεύεται. 50.5.3.1 ἡ μὲν οὖν πρώτη διαφορὰ γίνεται δι' οὐλὴν ἐν πόσθῃ γενομένην ἢ διὰ σαρκὸς ἔκφυσιν· τὸ δὲ δεύτερον μάλιστα ἐν ταῖς αἰδοικαῖς φλεγμοναῖς ἀποτελεῖται, ὅποταν ἀπαχθέντος τοῦ δέρματος ὀπίσω ἢ βάλανος ἀνοιδήσασα οὐκέτι ἐπιδέχεται τὴν πόσθην. 50.5.4.1 εἰ μὲν δὴ τὸ πρῶτον εἶδος τῆς φιμώσεως γένοιτο, χειρουργήσομεν τόνδε τὸν τρόπον· μετὰ τὸ σχηματίσαι τὸν κάμνοντα ἐπισπασάμενοι τὴν πόσθην εἰς τὸ ἔμπροσθεν καθήσομεν ἀγκίστρια εἰς αὐτὴν τὴν ἄκραν καὶ δόντες ὑπηρέταις διακρατεῖν ἀξιώσομεν, ἐφ' ὅσον οἶόν τε, 50.5.4.5 διατείνειν καὶ διανοίγειν αὐτὴν, ἔπειτα, ἐὰν μὲν ἐξ οὐλῆς ἢ <ή> συνδρομῆ, φλεβοτόμῳ ἢ σκολοπίῳ ἐκ τῶν ἔνδοθεν μερῶν διαιροῦμεν τὴν πόσθην, ἐν τρισὶν ἢ τέτρασι τόποις ποιούμενοι τὰς διαιρέσεις κατὰ μόνον τὰ ἔνδοθεν μέρη, εὐθυτενεῖς τε καὶ ἴσον ἀπ' ἀλλήλων διεστώσας· 50.5.5.1 ἔστι δὲ διπλῆ κατὰ τὴν βάλανον ἢ πόσθῃ. τὸ μὲν οὖν <ἐν> αὐτῆς, τὸ ἔνδοθεν μέρος, διελοῦμεν· οὕτως γὰρ τὸ οἶον ἀγκύλιον τὸ ἐκ τῆς οὐλῆς γενόμενον διαλύσαντες ἐπάξομεν τὴν πόσθην. εἰ δὲ σὰρξ προσπεφυκυῖα ἐκ τῶν ἔνδοθεν μερῶν ἐργάζοιτο τὴν φίμωσιν, κατ' αὐτῆς τῆς σαρκὸς πάσας <τάς> ἐγχαράξεις τάζομεν, ἀποσύραντες τὴν πόσθην, τὰς <δὲ> μεταξὺ τῶν

¹⁶ Ps. Gal. *Definitiones medicae*, vol. 19, p. 445.

¹⁷ El texto griego que sigue corresponde al establecido por RAEDER. La versión española se basa en la traducción de BUSSEMAKER y DAREMBERG.

διαιρέσεων τῆς σαρκὸς ὑπεροχὰς ἀποξύσομεν. 50.5.7.1 μετὰ δὲ τοῦτο μολύβδου σωλῆνα περιβαλοῦμεν τῇ βάλανῳ πάσῃ, κατειλήσαντες αὐτὴν ἐσκελετευμένη παπύρῳ· οὕτως γὰρ διὰ τὴν τοῦ σωλῆνος περίθεσιν κωλυθήσεται συμφῶναι πάλιν ἐπαχθεῖσα ἢ πόσθη. 50.5.8.1 ἐν διαστάσει δὲ φυλάζομεν αὐτὴν [τὴν] ὑπὸ τε τοῦ μολύβδου καὶ τῆς κατειλημένης παπύρου· ἀνοιδούσα γὰρ ἐκ τῆς καταβροχῆς ἔτι μᾶλλον διαστήσει τὸ δέρμα. 50.5.9.1 εἰ δ' ἢ λεγομένη περιφίμωσις γένοιτο, εἰ μὲν χρονίσειε, συμφύεται καὶ ἀνιάτός ἐστιν, εἰ μὴ τις ἐθέλοι χειρίζειν ὡς λειπόδερμον· εἰ δὲ μὴπω συμπεφυκέναι τύχοι, κατασχάσαντες αὐτὴν εὐθυτενέσιν ἀμυχαῖς πέντε ἢ ἕξ κύκλῳ καὶ καταντλήσαντες ἐπιμελῶς οὕτως ἐπισπασόμεθα.

¹ La fimosis es de dos tipos: efectivamente, algunas veces el prepucio recubre el glande y no puede ser echado hacia atrás; otras veces el prepucio está situado hacia atrás y no puede dar cabida al glande. Esta última modalidad recibe el nombre específico de *périphimosis* (*páraphimosis*). ² El primer tipo puede presentar una cicatriz que se forma en el prepucio, o bien un abultamiento carnoso en la misma zona; ³ el segundo tipo produce sobre todo inflamaciones en los genitales, pues el prepucio, al estar situado atrás presiona sobre el prepucio hace que este se inflame. ⁴ Por tanto, en el primer tipo de fimosis, realizaremos la siguiente intervención: tras haber situado al paciente en una posición adecuada, tiraremos del prepucio hacia adelante, sujetando el extremo de este órgano con pequeños ganchos o pinzas, labor que confiamos a los ayudantes, recomendándoles que relajen y abran el prepucio todo lo que puedan. Si el estrechamiento presenta alguna cicatriz, procederemos a cortar el prepucio desde el interior con la ayuda de un instrumento afilado, realizando incisiones equidistantes en tres o cuatro lugares; estas incisiones se hacen únicamente en los pliegues internos; ⁵ pues en la parte que recubre el glande, el prepucio tiene una doble capa. Por tanto, cortaremos solo la parte interna del prepucio; de esta manera, tras haber cortado esa especie de asa con la que se sujeta la cicatriz, podremos ya echar hacia atrás el prepucio. Si la fimosis presenta una protuberancia carnosa en la parte interna del prepucio, realizaremos cortes en esta carne sobresaliente, y así podremos echar el prepucio hacia atrás y podremos raspar los grumos carnosos que aparezcan tras las incisiones. ⁷ Hecho esto, meteremos el glande en un tubo de plomo, que envolveremos con una venda seca; de este modo impediremos que el prepucio quede pegado al glande, al quedar separado del glande por el tubo. ⁸ Mantendremos el prepucio en estirado, dilatado, con ayuda del tubo de plomo y de la venda que lo rodea; puede ocurrir que la venda se empape y que (el glande) se hinche excediendo la piel. ⁹ Si existe una *périphimosis*, y ésta persiste en el tiempo, y se producen nuevas adherencias, la enfermedad no se puede curar, salvo que se realice la operación recomendada en

los casos en que el prepucio es demasiado corto; y si no se forman adherencias, realizaremos en lugar preciso, en sentido circular, cinco o seis cortes perpendiculares; lo haremos con ayuda de aspersiones y luego retiramos el prepucio.

La adherencia del prepucio al glande (Περὶ προσφυοῦς πόσθης). Orib. *Collect. Med.* 50. 6 Ἐκ τῶν Ἀντύλλου.

50.6.1.1 Ἐλκώσεως προηγησαμένης περὶ τὴν βάλανον ἢ περὶ τὴν πόσθην ἢ περὶ ἀμφοτέρα, γίνεται πρόσφυσις. 50.6.2.1 δεῖ οὖν ἀποσύραντα, ἐφ' ὅσον οἶόν τε ἔστιν, ἀκμῆ σμιλίου τὰς ἀντοχὰς ἀπολύειν, πειρωμένους μάλιστα μὲν καθαρῶς τὴν βάλανον ἀπὸ τῆς προσπεφυκυίας πόσθης διακρῖναι, εἰ δὲ δυσχερὲς εἴη τοῦτο, προσλαμβάνειν ὀλίγον τι <μᾶλλον> τῆς βαλάνου πρὸς τὴν πόσθην ἢ περὶ τὸ ἐναντίον. 50.6.2.5 λεπτή γὰρ οὔσα ἡ πόσθη διατιτράῃται ῥαδίως. 50.6.3.1 μετὰ δὲ τὴν ἀπόλυσιν τῆς προσφύσεως ὀθόνιον λεπτὸν ὕδατι ψυχρῶ διάβροχον μεταξὺ θετέον τῆς βαλάνου καὶ τῆς πόσθης, ἵνα μὴ πάλιν πρόσφυσις γένηται.

Cuando el glande, el prepucio, o ambos órganos a la vez, se han ulcerado, producen adherencias. Por tanto, hay que retirar todo lo que sea posible el prepucio, destruir las bridas con el filo del escalpelo, esforzándose sobre todo en separar cuidadosamente el glande de la parte del prepucio a la que está adherido. Ahora bien, si esto presenta dificultad, mejor que nada se dejará una pequeña parte del glande unido al prepucio; pues cuando el prepucio es muy delgado, se le horada fácilmente. Tras haber eliminado las adherencias, se situará entre el glande y el prepucio una tela fina empapada en agua fría para evitar que se produzca una nueva adherencia.

La circuncisión (Περὶ τῶν περιτεμνομένων). Orib. *Collect. Med.* 50.7 Ἐκ τῶν Ἀντύλλου.

50.7.1.1 Οὐ περὶ τῶν διὰ θεότητα περιτεμνομένων νῦν ὁ λόγος ἔστιν, ἀλλὰ περὶ τούτων οἷς διαθέσεως αἰδοικῆς γενομένης ἡ πόσθη μελαίνεται. 50.7.2.3.1 χρῆ τοίνυν τὰ μεμελανισμένα περιελεῖν κατὰ κύκλον. 50.7.3.2 τὰ πολλὰ μὲν οὖν ἀναιμορράγητος ἡ πόσθη διαμένει (νεκρούμενα γὰρ ὑπὸ τῆς ἐπιμεμήσεως τὰ ἀγγεῖα τυφλοῦται). ὅθεν ἐπὶ τούτων χρηστέον μετὰ τὴν ἐπιτομὴν λεπίδι σὺν μέλιτι· τὴν τε γὰρ νομὴν ἴστησι καὶ τὸ ἔλκος ἐπεικῶς διατίθησι τοῦτο τὸ φάρμακον στῦφον ἰσχυρῶς. 50.7.4.1 ἐπεὶ δ' ἐνίοτε αἱμορραγίαι ἐξακολουθοῦσι, κάλλιον ἔχει παρασκευάσασθαι διὰ τὴν φορὰν αὐτῶν καυτήρα μάλιστα μνηοειδῆ, οἷς καὶ καταστελοῦμεν τὴν φορὰν τὴν τοῦ αἵματος, καὶ ἄλλως δὲ διαλυτικόν τι ἔχει τῆς νομῆς τὰ καυτήρια. 50.7.5.1 ὁ δ' ἀκόλουθος τρόπος μετὰ τὴν καῦσιν τῆς ἀποθεραπείας.

No hablaremos aquí de aquellos que son circuncidados por causa de religión, sino de aquellos cuyo prepucio está ennegrecido (gangrenado) a causa de un afección de los órganos genitales. Es necesario extirpar circularmente las partes tumefactas. Suele ocurrir que el prepucio evite la hemorragia; pues los vasos afectados por la ulceración invasiva se obstruyen, y por esto, tras la resección, se debe aplicar a los enfermos ralladuras de cobre mezcladas con miel. Este medicamento detiene a la vez la ulceración expansiva y mantiene la úlcera en un estado mucho mejor, porque es fuertemente astringente. Pero como algunas veces sobrevienen hemorragias, conviene preparar como prevención de estos flujos, un cauterio, sobre todo un cauterio semilunar; pues con este instrumento contenemos el flujo sanguíneo, y también, sin éste, los cauterios tienen una especie de efecto disolvente sobre la ulceración invasiva. El tratamiento posterior debe ser el mismo que el seguido tras las quemaduras.

En su sustancia, el texto de Antylo-Oribasio es parafraseado por los médicos bizantinos Paulo de Egina¹⁸ y Aecio de Amida¹⁹. En Roma, el médico Celso, ca. 25 a. C. - 50 d. C., también aporta el remedio quirúrgico para la fimosis, más escuetamente, Celso, *Med.* VII, 25, 2:

Contra si glans ita contacta est, ut nudari non possit, quod vitium Graeci phimosin appellant, aperienda est; quod hoc modo fit: subter a summa ora cutis inciditur recta linea usque ad frenum, atque ita superius tergitum relaxatum cedere retro potest. Quod si parum sic profectum est, aut propter angustias aut propter duritiem tergoris, protinus triangula forma cutis ab inferiore parte excidenda est sic, ut vertex eius ad frenum, basis in tergitore extremo sit. Tum superdanda linamenta sunt aliaque medicamenta, quae ad sanitatem perducant. Necessarium autem est, donec cicatrix sit, conquiescere: nam ambulatio adterendo ulcus sordidum reddit.

Si, por el contrario, el bálano está tan cubierto que no es posible destaparlo (defecto que los médicos griegos denominan fimosis), hay que tratar de descubrirlo, y el procedimiento es éste: debajo del prepucio, y partiendo del borde libre hasta el freno, se hace una incisión longitudinal, cuyo efecto es relajar los tegumentos superiores y que pueda, como efecto de esto, descender hacia atrás. Si a consecuencia de la estrechez del prepucio, o de su dureza, la incisión fuere insuficiente, se ha de quitar ante todo un pedazo triangular, cuya parte superior corresponda al freno, y la base a la extremidad libre del prepucio. Se utilizan

¹⁸ Paulus Aeg., *Epitomae medicae libri septem*, 6.55.1

¹⁹ Aetius Amidenus, *Iatricorum liber XVI*, cap. 107 (Περὶ φημώσεως μήτρας).

luego gasas y tópicos adecuados para curar la herida, y el enfermo ha de guardar reposo hasta la completa curación, porque el rozamiento que produciría el andar degenera en una úlcera sórdida²⁰.

Celso, en *De med.* VI, 18, menciona bastantes enfermedades de las partes pudendas (*partes obscenas*) del varón, que un estudio médico reciente identifica con infecciones: balanopositis, tricomonas, candidiasis, gonorrea, sífilis primaria, herpes genital, linfogranuloma venéreo, verrugas genitales y cáncer²¹.

La medicina actual, con sus enormes progresos desde la Antigüedad, ha definido mejor estas enfermedades descritas por los médicos griegos²². La fimosis tópica, entonces, como ahora, tiene síntomas claros y causa problemas graves en las relaciones sexuales humanas, produciendo siempre un coito doloroso por la falta de deslizamiento del prepucio sobre el pene. Este “error mecánico” puede tener otro efecto negativo: la balanitis, producida por la acumulación de esmegma en el espacio balanoprepucial; y aun más, derivada de esta infección se pueden producir otras en cadena, afectando a la uretra, provocando serios problemas y dolores durante la micción. No hay más solución que la intervención quirúrgica. Los textos también aluden las adherencias balanoprepuciales, es decir, a la unión del prepucio con el glande, que complica más la fimosis y que pueden estar presentes en ausencia de fimosis. Esta situación requiere igualmente cirugía. Si estas enfermedades no se tratan convenientemente pueden producir daños serios a la salud, pero también afectan a la psique y a las relaciones sexuales del hombre, pues el miedo a dolor de la erección lleva considerar la impotencia un remedio y no un mal añadido.

En el caso de la parafimosis, el término técnico sigue siendo el mismo hoy día para definir una “capistración”, es decir, la “constricción dolorosa del glande del pene por un prepucio fimótico retraído detrás de la corona”²³. Esta constricción consigue a veces edematizarse e inflamarse, de modo que evita que el glande vuelva a su posición normal de flaccidez. En efecto, si la situación persiste durante varias horas, impidiendo el flujo sanguíneo, el dolor aumenta, y la única solución, como ya diagnosticaron los médicos griegos, es la intervención quirúrgica urgente para evitar la gangrena.

Sabemos que hoy día esta enfermedad es poco frecuente, e igual que la fimosis tópica se trata actualmente en las clínicas con normalidad. Con todo, el hecho de que se trate del órgano sexual del hombre, reducto de su intimidad, y el hecho de que en muchos casos la intervención se hace en niños o jovencitos, redundan en cierto sesgo de

²⁰ Traducción de BLÁNQUEZ, 1966.

²¹ MARTÍNEZ SAURA, 1996, p. 249.

²² BRIZ LÓPEZ – AVILÉS RODRÍGUEZ, 2006.

²³ STEDMAN, 1993, p. 1039, *voce*.

temor o vergüenza ante el médico. Caso bien distinto, como señala el propio texto de Antylo-Oribasio, es la circuncisión de los bebés que son mutilados (entiéndase por tal la ablación en sentido circular del extremo del prepucio) a los pocos días de nacer por motivo de religión (la religión judía, que practicaba secularmente este tipo de ablación en los varones), es decir, una operación voluntaria decidida por los progenitores y practicada sobre individuos sanos. Tiene sentido, por tanto, que quede fuera del discurso médico (Ὁὐ περὶ τῶν διὰ θεότητα περιτεμνομένων νῦν ὁ λόγος ἐστίν). En el mundo romano había cierta aversión natural hacia todo tipo de mutilación²⁴, aunque seguramente estos temores de tipo cultural se disipaban en la actuación de los médicos que, como Celso, realizan intervenciones quirúrgicas, en el órgano sexual o en otro “íntimo”, *decoris causa*²⁵, “por pundonor”, diríamos hoy, aplicando los recursos médicos y quirúrgicos en el órgano sexual masculino para que el varón se sintiera “enteramente hombre”²⁶, sin menoscabo ni merma de su función sexual normal y liberado de las secuelas psicológicas que producen las malformaciones sexuales congénitas.

En el mundo griego y romano, como vemos en el documento que hemos estudiado brevemente, estas intervenciones quirúrgicas “menores” se hacían también muy probablemente en los santuarios de Asclepio, donde cobra pleno sentido el hecho de que el niño, muchacho u hombre sanado, haga un voto de agradecimiento al dios.

²⁴ La mutilación genital en Roma no era una costumbre arraigada, aunque no faltan casos verdaderamente chocantes de autocastración. La Ley de las Doce Tablas indica en VIII, 2: *Si membrum rupsit ni cum eo pacit, talio esto* («Si le arrancó un miembro y no llegó a un acuerdo con el agresor, aplíquese talión»). Pero la legislación romana no siguió por esta senda “del talión”, y algunas leyes de finales del siglo I d.C. prohibían mutilar al deudor como modo, bastante inútil, de cobrar deudas (Cf. *Digest.*, XLVIII, 8, 11. Sobre el tema, RADIN, 1922, *passim*). El castigo de mutilación aplicado a los soldados, se restringe a este ámbito del ejército la guerra (Val. Max. 2, 7, 12. Liv. 23, 33, 1. Front., *Strat.* 4, 1, 16); y no es extensivo a la sociedad. Solo tardíamente se castigan con la mutilación algunos delitos (Aug. *Ep.* 133; Just. *Novellae*, 42, 1, 2). A pesar de la imitación de los cultos orientales que fomentaron en algunos casos la mutilación genital –como es el caso de los devotos de Cibele– al romano tradicional la mutilación le produce un horror espantoso, cf. Virg. *Aen.* VI, 494-498: *Atque hic Priamiden laniatum corpore toto Deiphobum videt et lacerum crudeliter ora, ora manusque ambas, populataque tempora raptis auribus et truncas inhonesto vulnere naris.*

²⁵ Cels. *Med.* VII, 25, 1.

²⁶ Un conjunto de parámetros que ya los presocráticos consideraban necesarios para la conformación de “un cuerpo completo”, “un todo del cuerpo”, que incluye corporeidad y espíritu, y que afecta su estimación y consciencia de sí mismo, que parte del equilibrio de la *physis*: el principio natural que cada individuo tiene al nacer, su *physis* como *arché*. Sobre estos conceptos, debidamente pensados y desarrollados, remito a LAÍN ENTRALGO, 1997, pp. 72-79.

Bibliografía

- BLÁNQUEZ, A.: *Aurelio Cornelio Celso: Los ocho libros de medicina*, Madrid, Editorial Iberia, 1966.
- BRENOT, Ph. H.: *Male impotence. A Historical Perspective*, Paris, L'Esprit du Temps, 1994.
- BRIZ LÓPEZ, W.A. – A. AVILÉS RODRÍGUEZ: «Fimosis fisiológica: circuncisión ¿sí o no?», *Revista de Medicina de la Universidad de Santiago de Guayaquil*. 2006. Texto disponible en red: <http://rmedicina.ucsg.edu.ec/archivo/11.1/RM.11.1.11.pdf>
- BUSSEMAKER, U.C. / CH. DAREMBERG, *Oeuvres d'Oribase*. I-V, Paris 1851-1876.
- GRMEK, M. – GOUREVITCH, D: *Les maladies dans l'art de l'Antiquité*, Paris, Fayard, 1998.
- HEIBERG, J.L., *Paulus Aegineta, Epitomae medicae libri septem*. I-II. *Corpus medicorum Graecorum*. Leipzig, Teubner 1924.
- KAIMAKIS, D.: *Die Kyraniden*, Meisenheim am Glan 1976. (Beiträge zur klassischen Philologie herausgegeben von E. Heitsch, R. Merkelbach und C. Zintzen, Heft 76).
- KÜHN, C.G. (ed). *Claudii Galeni Opera Omnia*, (20 Vol.). Leipzig: Knobloch, 1821 (repr. Hildesheim: Olms, Verlagsbuchhandlung, 1964-1965).
- LAÍN ENTRALGO, P.: *El cuerpo humano. Oriente y Antigua Grecia*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
- LAMAGNA, M., «Paolo di Egina», en A. Garzya (ed.), *Medici Bizantini*, Milano UTET, 2006, pp. 683-783.
- MARTÍNEZ SAURA, F.: *La medicina romana, desde la perspectiva de "De medicina" de A. Cornelio Celso*, Madrid 1996.
- OLIVIERI, A.: Ἀετίου Ἀμιδηνῶν *Libri medicinales. Corpus Medicorum Graecorum*. Leipzig-Berlin, Teubner, 1935-1950.
- PEREA YÉBENES, S., «Exvotos sexuales. Una aproximación a la medicina religiosa antigua a través de la epigrafía griega», en *Idem* (ed.), *Erotica Antiqua. Sexualidad y erotismo en Grecia y Roma*, Madrid 2007, 121-150.
- RADIN, M.: «Secare Partis: The Early Roman Law of Execution against a Debtor», *American Journal of Philology*, 43, 1922, 32-48.
- RAEDER, J., *Oribase, Collectiones medicae* (lib. 1-16, 24-25, 43-50). *Oribasii collectionum medicarum reliquiae*, vols. 1-4. *Corpus medicorum Graecorum*. Leipzig, Teubner 1929-1933.
- ROMANO, P., «Aezio Amidenos», en A. Garzya (ed.), *Medici Bizantini*, Milano UTET, 2006, pp. 254-553.

STEDMAN, Th. L., *Diccionario de ciencias médicas*, Buenos Aires 1993, p. 585, vox “Fimosis”.

VV.AA.: *The Haddad Family Collection of Ancient Erotic and Amuletic Art*, New York, Christie’s Auction 17 December 1998. New York 1998.